

Luis
Britto
García

LOS Imaginarios (suite)

LA CARRETERA

Queridísimos padres:

Llegado al sitio de los trabajos para la carretera, he abierto el arcón con las tablas de logaritmos y las medias tejidas por mi idolatrada Graciela. Ya han puesto a picar piedra a los presos del Ministerio de Relaciones Interiores. Anoche abrí el pomo con las quinientas perlas de quinina. La primera capa de la calzada es de 0.15 metros de espesor, formada con piedras de 0.7 a 10 cms de grueso. Están con fiebres la mitad de los presos de la Gobernación. Como Ingeniero Agrimensor he tenido que protestar ante el Coronel González por la falta de proyecto para los trabajos. Han muerto de picadas de culebra dos de los presos del Ministerio de Justicia. De noche los alacranes se me suben por el mosquitero. Como del rancho mejorado del Coronel y se me agotan los frascos de sal de fruta. La cobija impermeable me ha servido para inspeccionar el derrumbe que sepultó a los presos de la Prefectura. Fracasé tratando de aplicar los consejos de la Guía Médica de Chernovis a tres presos del Presidente que finaron de calenturas. He soñado que llovía piedra picada. Las botas para el agua las perdí en un tremedal sacando a dos presos del Ministro de la Guerra. Día y noche discuto con el Coronel González sobre los problemas del peralte y de la pendiente excesiva de la vía. Las tres linternas me las decomisó anoche el segundo Oficial encargado, que salió a perseguir cuatro fugados y los mató a palos en la cuneta. No me quito el sombrero de terciopelo que me da la ilusión del calor contra el frío de las calenturas. La sábana con las iniciales la regalé para mortaja de Colmenares, el preso del Ministerio de Justicia que con sus cantares distraía mis penas. Sueño todas las noches que llegamos a un pueblo donde me veo morir en un chinchorro cubierto con un mosquitero, redactando una carta en papel cuadriculado. La insolación ha reventado los diez presos del Presidente del Congreso. No me hablo con el Coronel González desde que descubrí que no declara los muertos para seguir cobrando las raciones. He soñado que llegamos a un pueblo que ha quedado desierto porque los cabos han llevado a todos los hombres a morir en la carretera que va hacia ese pueblo. Las bajas de calentura se mueren sobre los picos y los sargentos siguen dándoles palos. Desde hace tiempo cavamos bajo tierra. Profundo. He encontrado enterrados mis viejos compases, el trompo que gané en el colegio y una medallita que tenía en su pecho mi niñera. Más abajo, sólo hay sombra, para siempre. Ya el sol no nos molesta.



LOS IMAGINARIOS

A mí me reclutó, sí señó, el Coronel Linares, sí señó, que para entonces era de la revolución, sí señó, y le vendió al gobierno la batalla de Mataperro, sí señó, porque le prometió un ascenso, sí señó, y la Prefectura de Santa Rosa, sí señó, y yo fui uno de los pocos que escapó, sí señó. A tambor batiente entramos en Santa Rosa y el General Linares me dice, Jacinto, cuídeme los presos en la Prefectura, y yo me presento a la Prefectura y le digo, no hay nadie, General, en la Prefectura no hay nadie; que no me contradiga, Jacinto, que me cuide los cien presos de la Prefectura, que aquí están anotados y toóos los días cobro el dinero para su ración, y yo voy, pas, pas, pas, y me cuadro frente a la Prefectura con sus calabozos vacíos felicitándome de que en el pueblo tampoco hubiera nadie para verme hacer ese papel de pendejo, estar cuidando unos presos que no estaban allí; Jacinto, Jacinto, oh, me dijo a los pocos días el General Linares, yo he decidido nombrarlo sargento; sargento de qué, mi General; pues sargento del contingente de reclutas que viene a cuidar los presos peligrosos que tenemos, que en cualquier momento se amotinan, y dónde están, mi General; cómo que dónde están, aquí está la lista y la orden de pago de las raciones, que acabo de cobrar en efectivo; usted acuartélelos y tome las providencias del caso, sí señó, digo yo, y me voy a la plaza llena de perros sarnosos y palomas muertas y digo ¡Compañía! , y nadie me contesta, ¡March! , y me jui a la Prefectura con la lista bajo el brazo y sintiendo que se reían, quién se reía, no sé. Ahora era una vaina, una guarnición vacía cuidando calabozos vacíos. Yo todos los días pasaba la lista y el General cobraba las raciones. De tanto pasar lista de presos que no estaban allí y de soldaditos que no existían llegué a conocérmelos de memoria; Pedro Luján tú eres un alborotado, compasión deberías tener de tu mamá; o Pepe Frijolito, no lllore de noche, mijo, que no hay mal que dure cien años, Roque Chacón, yo sé que usted brinca la tapia de noche para ir a ver a la novia pero si lo vuelve a hacer le sale cepo de máuseres, así yo me entretenía tratando de no pensar, qué es lo que lo jode a uno, hasta que un día el General Linares me dice ah vaina, ah vaina qué, mi General, que viene en gira El Esclarecido y le va a pasar revista a la guarnición y a indultar los presos, ah, bueno, le contesto, cómo que ah, bueno, me dice, y cómo se justifica lo de los trescientos pesos diarios en raciones. Jacinto, estamos en campaña, Jacinto. Sí, mi Gene. Los cien presos se acaban de escapar para unirse a la revolución. Sí, mi Gene. Y hay que perseguirlos. Con qué, mi Gene. Cómo que con qué, con los doscientos reclutas. Toque alarma y disponga el orden de marcha, que ahora mismo telegrafía a la capital el parte de los sucesos. Ahora lo que me desagrada, yo de pendejo tocando alarma y llamando a hacer formación en una plaza vacía con tantos ecos, y ese desfile, chaplán, chaplán, chin, chin, y las risitas,



que no eran de nadie, y los perros bostezando.

Aliviado me sentí a pesar de la polvareda de la marcha, y cuando la disipó el viento de la tarde ví que el General nos llevaba a una encerrona. Mi General, dije, esta hondonada es una vaina. Estamos cortados por la quebrada y el barranco. Siga adelante, carajo, y no discuta. Pero mi General, le dije. Cállese, y ordene avance, mire que ya le están disparando a las vanguardias. Acabaron la vanguardia, mi General. Cargue con el centro. Nos mataron todo el centro, mi General, ya le dije que esta posición es fatal. Avance con la reserva. Sobre su conciencia esta mala batalla, mi General. Como hombrecitos, les dije a los muchachos, y me lancé con ellos al asalto. Cuando cayó a mi lado el último recluta, habíamos también barrido a machete al último de los que hacían la emboscada. Esto es el acabose, dijo riéndose el General Linares, el gobierno y la revolución se liquidaron enteritos. Yo sentí en la lengua la gran amargura del aguardiente con salitre. Eché a llorar, con los ojos picados por la humareda de la pólvora. Qué vaina es esa, Jacinto, me dijo el General, rasgando las listas y redactando el parte de la heroica defensa de Santa Rosa. Me dan tristeza, dije, manque sean imaginarios. Pero Jacinto, dijo el General, llevando la mano a la carabina, si tú también eres imaginario. Entonces sentí que se me derramaba por la boca la sangre de la herida, y se me doblaron las piernas. Caí entre la noche, por la ladera llena de cadáveres.

* Con *Rajatabla* —Premio Cuento Casa de las Américas, 1970, con reedición en Siglo XXI—, el venezolano Luis Britto García emergió en la narrativa latinoamericana como un escritor de singular interés y dueño de un estilo como fraguado a golpes secos, precisos, implacables, con el uso de una formidable ironía para descarnar la corrosión moral de una civilización ultramoderna, “injertada en un universo miserable y neocolonial”, y a quien se ha reconocido gran destreza técnica, eficacia en su estilo, audacia de propósitos, asociación hábil de ideas y anécdotas, lucidez penetrante, poder de fantasía y capacidad de síntesis. Britto García trabaja en un nuevo libro,

CARPION MILAGRERO

Carpión Milagrero, tú que naciste del amor, permítenos morir sin él.

Venga a nos el olvido de tus ojos tristes donde nos reflejamos los de este pueblo, que es todo él como una lágrima.

Retirada nos sea tu mano que desató los furores del prodigio y terminó la aridez haciendo que lloraran los pájaros.

No resucites nuestros muertos, que no nos entran por los zaguanes reprochándonos nuestros olvidos.

Perdona nuestros terrores así como nosotros te perdonamos el florecer de las piedras y que el agua hablara al ser bebida.

A ti te impetramos que detengas las lluvias de palomas y las montañas que vienen hasta nuestras puertas para ofrecernos sus hierbas más humildes.

Apártanos de tu beso que hace nacer en nuestros cuerpos la perfecta salud y el antojo de un amor tan perfecto que para él no existen nombres.

Despójate de tu cayado que escribe en los aires tan hermosas visiones que nos duelen nuestras entrañas.

Desvíate de nuestras puertas esos tus pies que devuelven transfiguradas en gemas las briznas y las espinas de los caminos.

De las visitas del arcoiris, guárdanos. De la conversación de los helechos, protégenos. De la mirada de las nubes, sálvanos. De las canciones de los peces, cúbrenos. De las lunas bailarinas, distáncianos. De las torrenteras de luz, resguárdanos. De la borrachera de los soles, quítanos.

Apiádate de nuestros insomnios en que cavilamos los prodigios que añadirás cada mañana a la tierra.

Conduélete de nuestras dudas al no saber qué maravillas pedirte.

Sálvanos de nuestros terrores al verificar la insuficiencia de los milagros.

Concedida nos sea la gracia de olvidar el llanto de las cosas al ser transformadas.

Borrada nos sea la amargura de nuestro corazón al vivir entre milagros y ser incapaces de obrarlos.

Míranos con compasión así como nos miraste en la hora terrible en que nos prometiste la insuflación del valor y el aliento que nos permitiría a todos hacer prodigios.

Recibe piadoso estas súplicas así como recibiste las piedras con que en ese instante te lapidamos.

Por las intenciones de tu corazón, que todavía late, por el brillo de tu amorosa sangre, que todavía nos tiñe, por las palabras de tu lengua, que arrancamos, por los actos de tus suavísimas manos, que dimos a los perros.

Enmudécenos, Carpión, ensordécenos, Carpión, embótanos, Carpión, haznos insípidos, Carpión, Carpión cieganos.

(Se reza indefinidamente hasta que la muerte llega)

Abrapalabra del cual él mismo anticipa que “abarca varios siglos, incluye viajeros en el tiempo, bucea en la historia española, incorpora el futuro con la muerte de las galaxias, y tiene por núcleo un personaje obligado a engendrarse y parirse a sí mismo infinitamente”, y obra a la que define como un gran oratorio profano. De esta nueva y aún inédita novela son los presentes textos, una suite titulada “Los Imaginarios” de los cuales el largo andante, en “La carretera”, el allegro, “Los imaginarios” y el “Carpión milagrero” valen para advertir o confirmar el estilo de Britto García y para anticipar que en *Abrapalabra* habrá un libro de extraordinaria tesitura literaria (E. V.).